



ESPAÑA

**INTERVENCIÓN PRONUNCIADA POR
EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA
D. JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO
EN LA REUNIÓN DE ALTO NIVEL
SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO**

NACIONES UNIDAS

Nueva York, 24 de septiembre de 2007

Señor Presidente,

Excelencias, Señoras y Señores,

La Organización de las Naciones Unidas es la casa de la paz, de los derechos humanos, de la cooperación, de la solidaridad. Nuestra casa. El lugar adecuado para afrontar juntos los riesgos comunes que tiene nuestro mundo, las amenazas que a todos nos afectan. El cambio climático figura entre las más peligrosas, las de mayor impacto global. Y es responsabilidad de esta generación impedir que llegue a materializarse en sus efectos, que serían devastadores para la nuestra y para las venideras.

Estamos ante un reto que nos obliga a actuar a escala mundial. Con diálogo, determinación y acción multilateral concertada. Con justicia e inteligencia, porque aunque los efectos del cambio climático dañan en mayor medida a los países menos desarrollados, el mundo entero sufrirá sus consecuencias.

Tenemos que poner en marcha una estrategia integrada, que abarque a todos los procesos de desarrollo nacional y sectorial, que no solo reduzca o limite las emisiones de gases, sino que permita adaptarse tempranamente a los efectos que ya se manifiestan.

España otorga la máxima prioridad a ambas cuestiones, y al cumplimiento de nuestros compromisos en el marco del Protocolo de Kioto.

En los últimos años hemos puesto en marcha un conjunto de políticas y medidas que han permitido que en 2006 se redujera el crecimiento de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero en un 4% al mismo tiempo que nuestra economía seguía creciendo vigorosamente.

España es hoy uno de los principales actores de los mercados internacionales de carbono, con una inversión pública acumulada de 458 millones de dólares, y uno de los primeros contribuyentes, si no el primero, a la financiación de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Nuestro país se sitúa también en la vanguardia del desarrollo de las energías renovables, tanto a escala europea como global.

En relación a la necesidad de adaptación España es un país particularmente expuesto y vulnerable. Las proyecciones alertan de incrementos térmicos progresivos e importantes, y de una disminución general de las precipitaciones que conllevará una reducción de los recursos hídricos. Si es así, los problemas de desertificación que afectan ya a una parte significativa de nuestro territorio tenderán a agravarse.

Por eso, España aprobó en 2006 su Plan Nacional de Adaptación al Cambio climático, que identificó los recursos hídricos, el litoral marino y la biodiversidad como áreas prioritarias en las que iniciar los trabajos. Hoy, junto a los Gobiernos de las Comunidades Autónomas y con el sector privado, trabajamos también en los ámbitos turístico, agrícola y de salud.

Señor Presidente,

El mundo necesita mejorar los sistemas de alerta temprana para evitar o paliar desastres extremos, necesita incrementar la capacidad de resistencia de sociedades y ecosistemas, necesita financiar el desarrollo sostenible, apoyar los esfuerzos de los más pobres, movilizar los recursos privados, aprovechar los de las instituciones financieras internacionales, bancos de desarrollo y las propias agencias del sistema de Naciones Unidas.

España camina en esa dirección, está apostando decididamente por un desarrollo global y sostenible. Hemos más que duplicado en los últimos tres años nuestra Ayuda Oficial al Desarrollo. En 2008 alcanzaremos el 0,5 % del Producto Interior Bruto, para llegar en 2012 al 0,7 %, en línea con los Objetivos del Milenio. Además hemos aportado coherencia a nuestra cooperación en términos de sostenibilidad ambiental, promoviendo un desarrollo limpio y la capacidad de adaptación de ecosistemas y sistemas socioeconómicos a los efectos del cambio climático.

En su cooperación al desarrollo, España extiende su compromiso a la preservación de la biodiversidad, a la lucha contra la desertificación y a la adaptación a los efectos del cambio climático. Financiamos 500 programas y proyectos en todo el mundo, especialmente en América Latina, el Mediterráneo y Oriente Medio. Nuestra ayuda medioambiental bilateral ha crecido un 48% en los dos últimos años, y la multilateral un 90%, alcanzando todo ello cerca de 70 millones de euros.

Este compromiso nos ha llevado también a impulsar la cooperación y el diálogo norte-sur y sur-sur en adaptación. *La Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático* ha sido capaz de articular con éxito el *Programa Iberoamericano de Impactos y Adaptación al Cambio Climático*, referente fundamental del programa de trabajo adoptado en Nairobi, en el que 21 países trabajan conjuntamente con el fin de establecer y aplicar estrategias de adaptación aprovechando las fortalezas y los intereses de cada uno de ellos.

Por otro lado, somos conscientes de que, si queremos tener éxito, debemos aumentar la inversión dirigida a mejorar nuestro conocimiento. En esta línea, España ha incrementado su apoyo a los servicios meteorológicos de los países de América Latina y África, así como a los programas de cooperación de la Organización Meteorológica Mundial. Asimismo, hemos incorporado como una

línea estratégica prioritaria en el Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 un apartado dedicado específicamente a “Cambio climático y energía”.

Señor Presidente,

La Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, en sus siglas en inglés) deben jugar un papel crucial en la difusión y canalización de las iniciativas, estimulando las sinergias entre ellas.

España acogerá la próxima reunión plenaria del IPCC, que se celebrará el próximo noviembre en Valencia. Allí está prevista la aprobación del Informe de Síntesis del Cuarto Informe de Evaluación. En este informe se señala que el calentamiento global es inequívoco, y que muchos sistemas naturales se están viendo afectados, particularmente por incrementos de temperatura.

Nuestra tarea es evitar que este aumento sea catastrófico. Por eso, España, en su condición de miembro de la Unión Europea, participará en la próxima Conferencia de las Partes de la Convención, que se celebrará en Bali a finales de año, con el objetivo de alcanzar un mandato claro que oriente, en contenidos y plazos, el modo alcanzar un acuerdo multilateral omnicompreensivo y eficaz a más tardar en diciembre de 2009.

Les aseguro que mi país no escatimará esfuerzos y asumirá la responsabilidad solidaria que le corresponde en la empresa común de hacer frente con éxito a los retos del cambio climático. Creemos en la capacidad de acción de Naciones Unidas, de todas y cada una de sus agencias y programas para avanzar en ese objetivo y apoyaremos decididamente que refuercen su papel.

Uno de los campos de acción, el relativo a prevenir el impacto del cambio climático sobre la salud, nos parece especialmente relevante. Tenemos evidencia incontestable de que tal impacto, que tiene ya hoy una dimensión seria, aumentará si no se toman acciones preventivas de inmediato. Sabemos también que, aunque nadie resulte exento, resultarán más dañadas las poblaciones más vulnerables y los países más pobres.

De ahí que sea necesario lanzar una estrategia conjunta de la Organización Mundial de la Salud con los distintos países, que conforme una estrecha alianza de los sectores salud y medio ambiente, para asegurar que el cambio climático, ya inevitable, tendrá el impacto mínimo posible sobre la salud de la población.

Por ello, además del compromiso general que mi país mantiene con la Organización Mundial de la Salud, y que se concretará en una próxima aportación de ocho millones de euros, me complace anunciarles que España apoyara el desarrollo de la “Estrategia global de la salud y el cambio climático” con una dotación adicional y extraordinaria de tres millones de euros.

Sr. Presidente,

España está dispuesta a apoyar todo esfuerzo en la lucha contra el cambio climático. Lo hacemos pensando en lo mejor para nuestro propio país. Lo hacemos pensando en la humanidad.

Vivimos juntos y el cambio climático no conoce fronteras. La frontera que tenemos que alejar de nosotros es la del riesgo catastrófico que nosotros mismos podemos generar. Tenemos imperiosamente que hacerlo. Podemos hacerlo. Con responsabilidad y solidaridad. Ahí está España, junto a las Naciones Unidas.

Muchas gracias.